

Evolución y retos de la televisión

Quito - Ecuador
2003

EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

Edgar P. Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

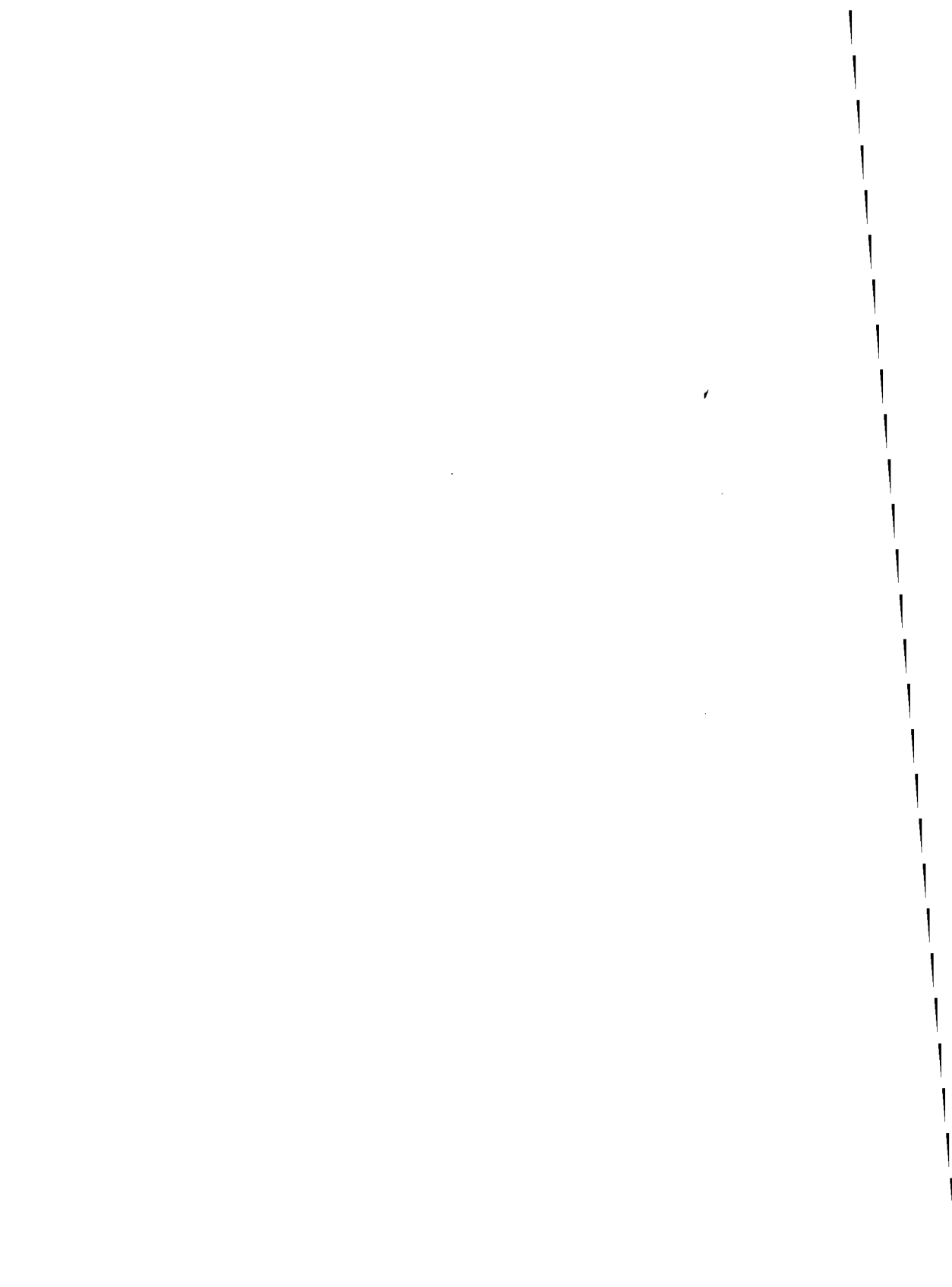
Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

Contenido

	Presentación	5
1.	Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación Juan Manuel Rodríguez	13
2.	La televisión en América Latina y El Caribe John Gowan	35
3.	Innovaciones tecnológicas en la televisión Albert Walker	49
4.	Edición y producción digital Esteban Proaño	61
5.	La calidad en la producción televisiva John Gowan	83
6.	Cultura de la imagen Eric Samson	91
7.	Sistemas informativos por televisión Ernesto Clavijo	103
8.	Importancia del balance editorial de las noticias de televisión Jorge Gestoso	111

9.	Producción de noticieros para televisión Carlos Vera	125
10.	Investigación de audiencias Ángel Polibio Córdova	143
11.	Periodismo investigativo en Francia Guillaume Fountaine	163
12.	La publicidad y la televisión Gustavo Vallejo	179
13.	Los talk shows Mari Tere Braschi	203
14.	Ética y sensacionalismo en la televisión Eric Samson	219
15.	Ética en el periodismo investigativo de televisión Luis Botello	243
16.	Televisión y educación Rosalía Arteaga	251
17.	Legislación y autorregulación en la televisión Raul Izurieta Mora Bowen	267
18.	Gobernabilidad, procesos políticos y televisión Carlos Larreátegui	283
19.	Efectos de la televisión en la gobernabilidad Blasco Peñaherrera	299
20.	Televisión, democracia y desarrollo social Adalid Contreras	307



Gobernabilidad, procesos políticos y televisión

*Carlos Larreátegui**

Como una definición provisional, podemos concebir a la gobernabilidad como la capacidad del sistema político para procesar las demandas y los conflictos de una sociedad. Dentro de este aspecto muy general de la definición de gobernabilidad, está como telón de fondo el grave problema y la experiencia ecuatoriana y, a partir de esto, se pueden adoptar elementos para aplicarlos a otros sistemas, a otros regímenes políticos y a otra relación entre medios y política.

El problema de gobernabilidad es uno de los más serios que tiene el Ecuador porque la capacidad del sistema político para procesar las demandas y para resolver los conflictos es muy limitada.

Existen varios aspectos que conspiran contra la gobernabilidad. El primero se relaciona con el diseño de las instituciones políticas y el segundo es el tema de la cultura política.

*Ecuatoriano, abogado y director de informativos de televisión

En el tema de las instituciones políticas existe un diseño constitucional e institucional inadecuado que hace que la dinámica Ejecutivo-Congreso tenga serias dificultades.

La relación Ejecutivo-Congreso en el Ecuador está signada y marcada por una permanente pugna de poderes, que se debe, entre otros factores, a la incapacidad de los gobiernos para establecer una mayoría en el congreso, sobre todo en función de un sistema electoral que privilegia la fragmentación y la representación a veces desproporcionada de ciertas minorías, que no necesariamente están en conexión con los diferentes grupos sociales del país. Se produce la fragmentación partidista y eso determina que existan coaliciones frágiles y una fragmentación del espacio público.

Por otra parte, existe un excesivo número de poderes legislativos y además el control de instituciones políticas como la Función Judicial, el Tribunal Supremo Electoral, el Tribunal Constitucional. Todas estas instituciones reproducen la matriz fundamental del Congreso Nacional, es decir la fragmentación del espacio público, la fragmentación de los partidos políticos, del poder político lo que hace imposible lograr acuerdos, consensos y decisiones fundamentales.

En el Ejecutivo y en el Congreso -como punto importante de la gobernabilidad- existe una cultura de la confrontación. Básicamente, la legislatura entiende su función, su misión, su actividad, como una permanente oposición al Ejecutivo y difícilmente la misión y la función de los legisladores es concebida en otros términos. Esto provoca el acoso permanente de los legisladores hacia los gobiernos de turno y la difícil relación entre estas dos instituciones, alimentada por la cobertura mediática que privilegia y resalta esta cultura de la confrontación.

En el Congreso la fragmentación se ve agudizada por la existencia de diputados provinciales -con una visión puramente

localista, con relaciones políticas clientelares- que hacen perder de vista los grandes objetivos nacionales así como las políticas macro que el país requiere para su desarrollo tanto en lo económico como en lo social.

Dentro del problema serio de la gobernabilidad está el tema de los partidos políticos, que no contribuyen a que esta sociedad o este sistema político procese los conflictos diferentes del Ecuador.

Los partidos políticos tienen una extremada debilidad, ninguna organización política o un corte realmente nacional. Todos los partidos políticos tienen estructuras basadas en clientelas políticas; fundamentalmente pertenecen a zonas, regiones o cantones y no tienen esa perspectiva nacional. Esto, definitivamente, alimenta la fragmentación.

Los partidos, en su interior y en su estructura, están también afectados por un cierto caudillismo y un autoritarismo en sus directivas, lo que hace que difícilmente puedan renovarse, no solamente en cuadros, en figuras, sino también en posturas, en posiciones ideológicas y en propuestas para la nación.

Existen, también en esos partidos una marcada pérdida de identidad ideológica y su conversión a maquinarias electorales. En la última campaña política, prácticamente, se dejó de lado todo el tema ideológico, las propuestas y los planteamientos para el país, a fin de privilegiar la parte electoral que es, básicamente, para lo que han servido las organizaciones políticas.

Por lo tanto, los partidos políticos afectados por las circunstancias, han perdido ese carácter de eslabones entre el estado y la sociedad. En teoría y también en la práctica, los partidos políticos sirven, precisamente, como correas de transmisión entre las demandas sociales y el estado, procesan los conflictos, los resuelven; procesan las demandas y las resuelven; pero en Ecuador,

definitivamente, los partidos políticos han perdido esa capacidad y no actúan sino como maquinarias electorales a la hora de las elecciones.

Otro factor importante, y talvez como tercer capítulo en la explicación estructural de la falta de gobernabilidad, es el sistema electoral inadecuado. En el Ecuador existe un sistema electoral contradictorio, establecido en la Asamblea Constituyente de 1998. Por un lado se establece la capacidad y la posibilidad de elegir en comicios pluripersonales, básicamente para legisladores, en base de listas libres. Es decir, los electores escogen los nombres de sus candidatos preferidos y hacen la combinación, en el Sistema de Hond, que es un sistema diseñado para las votaciones en plancha, precisamente para incorporar a las minorías.

En un sistema de listas libres debería haber, pura y simplemente, la mayoría, y en el sistema de Hond debería haber esta votación en plancha. Desafortunadamente, los legisladores, en un afán por acomodar dos conceptos completamente distintos, consagraron esta fórmula que ha creado serios problemas a la hora de la elección.

Este sistema electoral inadecuado ha propiciado la fragmentación legislativa, la división y la repartición de los escaños legislativos, lo que es absolutamente irregular porque dificulta y conspira contra la formación de mayorías. Por esta razón no existen coaliciones fuertes y peor estables en el Ecuador, los gobiernos de turno tienen que tranzar, negociar, cada vez que necesitan un proyecto de ley o alguna decisión legislativa, en un proceso que es absolutamente desgastante, costoso, y que no arroja políticas de largo plazo, políticas continuas y de largo alcance, sino simplemente reformas coyunturales, reformas momentáneas, decisiones del instante.

El excesivo número de diputados hace que las condiciones se vuelvan más difíciles y que para el gobierno de turno sea más

complicado conseguir apoyos en el Congreso Nacional. Si a esto añadimos que los legisladores, normalmente, son caudillos y en muchos casos caciques locales que tienen que alimentar estas relaciones de clientela, el asunto se vuelve más difícil porque no hay realmente una visión nacional en los legisladores, sino que en su relación con el gobierno y con el estado, buscan tan solo acceder a recursos y a espacios para estas clientelas políticas.

Otro factor del problema de gobernabilidad es la cultura política. Si bien las instituciones políticas y el diseño constitucional e institucional explican, de alguna manera, el problema de la gobernabilidad, el contexto en el que se desarrolla esa interacción y esa dinámica de las instituciones políticas es un factor importantísimo a la hora de evaluar y considerar la gobernabilidad.

Podríamos definir a la cultura política, así en términos generales, como el marco en el cual los sujetos se forman una identidad de sí mismos, en medio de relaciones de poder, de conflicto y lo que anotamos en el Ecuador es un desfase entre las instituciones de la cultura política.

No se reconoce, absolutamente, a las instituciones -ni en su legitimidad ni en su representatividad- y esto dificulta también el problema porque los actores, los grupos sociales, no se ven representados en las diferentes instituciones y organismos del estado. No se pasa a través de las instituciones sino que se vuelve un conflicto abierto entre el estado y los grupos sociales.

En este difícil panorama las personas ejercen sus derechos no como individuos sino como miembros de comunidades o de gremios y por eso vemos que los ciudadanos, en general de los diferentes grupos acuden muchas veces a través de comunidades o de grupos distintos de los partidos políticos, de instituciones políticas, para exigir sus derechos, para poner y anteponer o reclamar sus demandas.

Entrando al tema que nos ocupa, la hipótesis inicial que trataré de probar y de discutir ¿es que la televisión y los medios de comunicación han agravado y agudizado los problemas sociales? ¿cuáles son los factores que pueden explicar y tratar de alimentar esta hipótesis?

En primer lugar, cuando los partidos políticos perdieron su capacidad para actuar como eslabones entre la sociedad y el estado, entre los ciudadanos y el estado, los medios de comunicación fueron arrojados en el Ecuador a tratar de llenar ese vacío, sin tener una capacidad institucional ni profesional que les permita cumplir con ese papel.

La televisión y los medios de comunicación no son instituciones políticas y se han visto forzados, por las circunstancias y otros factores, a tratar de actuar como tales, a tratar de procesar los conflictos sociales y a tratar de actuar como un eslabón entre los ciudadanos y el estado, con resultados por supuesto absolutamente deficientes porque la función de los medios no es esa y además porque los medios no son una institución política.

Desafortunadamente, por toda esta debilidad institucional en el Ecuador, por todo este vacío que han dejado otras instituciones políticas llamadas a intervenir en estos espacios, los medios han debido intervenir.

En segundo lugar, la televisión -y cuando hable de ella, me refiero a los otros medios, es decir a la prensa escrita y radio- ha pasado claramente a fijar la agenda política en un análisis simplemente empírico y constatando como se van decantando los problemas políticos.

El impulso fundamental de la fijación de la agenda viene de los medios de comunicación, que también actúan como una verdadera institución política -no solamente en el papel de controlar

al poder, porque van mucho más allá- sino en temas de control de gestión, sin una verdadera delegación y bajo un sistema de rendición de cuentas.

Muchas de las personas que ejercen esta función en los diferentes medios de comunicación no tienen una delegación expresa de la sociedad para cumplirla, sin embargo lo hacen con mucha más fuerza y más poder que muchos de los representantes políticos designados por los electores.

Otro factor es el relacionado con las características de la cobertura televisiva, que explican de alguna manera, los problemas de gobernabilidad. En primer lugar, como en otros sistemas, el estilo interpretativo de cubrir las noticias ha pasado a ser el eje dominante. Es decir lo que prevalece en la cobertura televisiva son los temas de los reporteros y los eventos pasan a ser detalles que adornan estos temas.

Aquí vale la pena evocar una sentencia del célebre periodista norteamericano Walter Lippman, que decía "entre las noticias y los hechos solo hay un punto de coincidencia, el resto es pura opinión" ¡Esto es verdad! Por otra parte, en la cobertura en general, la política de la televisión y de los medios tiene un tono altamente negativo y existen razones para ello.

En general, en la cobertura se ha ido mucho más allá, desafortunadamente, se ha presentado a la política como un espectáculo deprimente y casi sórdido y esta es la tónica. Si bien existen aspectos de esta naturaleza en la política, no creo que toda la política y que todo el ejercicio de la política, que es un ejercicio cívico e importante para el país, esté realmente marcado por estas características, pero prevalece este tono y esta forma de cubrir los eventos y las noticias políticas.

Existen también algunos sesgos en las noticias. En primer lugar existe una relación directamente proporcional entre la

popularidad de un presidente o de los líderes políticos y su evaluación por parte de la prensa. A medida que esta popularidad se erosiona y cae, el tono negativo de la cobertura televisiva aumenta y aquí se forma, desafortunadamente, un círculo vicioso que se degrada en la postura de los gobernantes, de los líderes y en su capacidad, sobre todo, de maniobra en medio de una opinión pública que se vuelve cada vez más adversa, sobre todo en un país en donde, por la organización del estado y por la herencia de las estructuras constitucionales, el estado parece realmente el autor y el principio de todas las actividades sociales y económicas.

Por ejemplo, la consulta popular que hubo en 1995 en el Ecuador, justo después del conflicto del Cenepa. La popularidad del presidente de ese entonces había subido a niveles extraordinarios por la dinámica de las circunstancias. Había una consulta popular en marcha, con una importante reforma en curso y cuando revisamos los titulares de prensa de esa época, vimos la aceptación casi unánime de los diferentes medios a la consulta y al contenido de la misma.

A medida que se fue degradando la popularidad del presidente por circunstancias políticas, por errores de su propio gobierno y básicamente por el problema del escándalo ocurrido con su vicepresidente, la cobertura se volvió mucho más negativa y progresivamente comenzó a cuestionarse el contenido de la consulta. No habían variaciones, ya había estado planteada meses antes, los contenidos eran los mismos, pero definitivamente, la popularidad del presidente se iba erosionando y ello contribuyó para que el tono, la forma y la perspectiva como se presentaban las noticias se deterioraran también rápidamente.

Así es que estos sesgos son de evaluación, pero también hay sesgos en la producción de noticias. En primer lugar, en el Ecuador existe una simplificación absoluta de las noticias y de los eventos políticos. La cobertura debe ser rápida, barata y no debe exigir mayor investigación porque no existen recursos para ello.

Por otra parte, en la forma de presentar las noticias hay un sesgo porque se fragmenta la realidad política, se presentan los eventos políticos de manera anecdótica, episódica, y esto dificulta la comprensión de los fenómenos sociales. Por ejemplo, el típico caso es la crónica roja que se presenta todos los días, en donde aparecen todos estos crímenes dramáticos pero sin contextualizarlos. En muchos casos existe todo un contexto social y político que sirve de telón de fondo y permite entender muchas de estas cosas. Ese es el problema, no hay una contextualización y se fragmenta la realidad.

En el tema económico ¡no puede ser más patético! Igualmente se fragmenta la realidad, los hechos económicos y las explicaciones pasan a ser absolutamente aisladas y se pierde vista todo el contexto, toda la dinámica de fuerzas que interactúan de manera muy compleja en la parte económica.

En otro sesgo que es muy importante porque está asociado a la fijación de la agenda política, es el modelo de entrevistas políticas que está absolutamente agotado. En este modelo de entrevistas, los personajes se suceden en ráfagas, la aproximación del periodista es superficial y fragmentaria. Igualmente no existen en esas entrevistas mayor preparación ni la capacidad de conectar los eventos coyunturales y anecdóticos con realidades mucho más profundas porque es imposible que el entrevistador pueda sentarse a cuestionar a cinco personajes, con un promedio de duración de cada entrevista de cinco minutos. No tiene la capacidad ni la posibilidad de hacer esto.

En esa estructura predominante, esas entrevistas televisivas, sobre todo las matinales, juegan un papel muy importante dentro de la definición de la agenda política. Ese modelo está absolutamente agotado.

Adicionalmente, se observa un desequilibrio notable entre la oferta y la demanda en los diversos noticieros de televisión, que obliga o que hace que los noticieros, muchas veces, alteren la jerarquía de los problemas políticos y sociales, y que también utilicen la información oficial que existe en grandes cantidades en una forma no filtrada. Eso también produce desequilibrios y grandes desbalances.

Algunas veces se presentan noticias que son la versión oficial acabada de algún evento político relacionado con la gestión gubernamental y no existe ningún análisis ni crítica. Otras veces se pasa al otro extremo, que es simplemente enfocar algo de manera negativa, sin ningún análisis de investigación.

En los noticieros de televisión existe un serio problema en la cobertura internacional. Igualmente se presentan los eventos del Ecuador de manera muy aislada sin contextualizarlos con eventos mucho más grandes y poderosos que suceden a nivel internacional. La producción de noticias y el análisis de noticias internacionales de los noticieros ecuatorianos es casi nula, pobrísima y esto dificulta el entendimiento de procesos modernos, contemporáneos e internacionales.

En todo esto existen causas más importantes y problemas estructurales que son mucho más serios y que es importante analizar a la hora de examinar lo que es la televisión en su relación con las instituciones políticas dentro del contexto de la gobernabilidad.

El problema más serio que tienen los medios de comunicación, y la televisión ecuatoriana por supuesto, es la propiedad de los medios de comunicación, la propiedad de las frecuencias y los conflictos de interés que surgen precisamente por estas características.

Salvo ciertas excepciones, normalmente, la propiedad de los medios de comunicación y de las frecuencias televisivas es de

grupos que tienen intereses en otros sectores de la economía y esos intereses salen a flote a la hora de producir noticias y de enfocar la realidad. Existe, entonces, una conexión demasiado estrecha entre los intereses diversos que puede tener el grupo propietario del medio de comunicación y las noticias y los programas que genera ese medio de comunicación.

Por otro lado, en los noticieros de televisión también existe el problema de la tiranía del rating y la lógica comercial que conspira con la función social de los medios. Todos quienes hemos trabajado en noticieros de televisión hemos soportado esta tiranía del rating, que exige a los noticieros que sean tratados, además, como unidades de negocio.

Esto provoca que las noticias tengan que ser noticias que llamen la atención, que muchas veces privilegien cosas que son talvez más susceptibles de atraer la atención como la crónica roja. Vemos, por ejemplo, como este ingrediente ha ido creciendo en todos los noticieros, incluso en algunos en los que se privilegiaba la noticia y el análisis en primer lugar, pero esta tiranía del rating, esta lógica comercial, que es la que decide finalmente qué espacios se venden y a cuánto se venden, ha hecho que los programas comiencen a perder de vista muchos temas de importancia social y política.

En el Ecuador, y esto es un serio pecado, existe una ausencia total de una política de comunicación en la concesión de frecuencias. Existe una concesión excesiva de frecuencias que ha fragmentado el espacio televisivo, ha estimulado una lucha comercial feroz y descarnada, lo que hace precisamente que los noticieros, los programas políticos, los análisis, los programas sociales pierdan importancia, porque en la lucha que se da a este tipo de programas no garantizan ni rating ni audiencia.

Además, en el Ecuador existen alrededor de 280 frecuencias televisivas atribuidas tanto en televisoras nacionales y locales,

muchas de las cuales pertenecen sobre todo a políticos o ex-políticos o gente que tiene interés en la actividad política. Nuevamente, el problema de la propiedad de los medios y los conflictos de interés que esto genera.

Por otra parte, y también dentro de los problemas estructurales, debido a que los noticieros son tratados, considerados, vistos y concebidos como una unidad de negocio, tienen que producir ganancias y eso es casi imposible. Los noticieros pocas veces son vistos como espacios de función pública, de responsabilidad social. Al ser vistos como unidades de negocio, se genera una lucha para conseguir espacios comerciales para vender más publicidad, para conseguir más rating y para, simplemente, devaluar la programación de un noticiero, de lo que debería ser un noticiero en pos de esta lucha comercial y de esta consecución de espacios.

Esto también dificulta la inversión de las empresas televisivas en los noticieros para la investigación, para la capacitación de sus reporteros y de sus profesionales y para la producción de noticias. Por eso, además, la edición de noticias de los diferentes espacios televisivos se hace de manera casi artesanal y rudimentaria.

Finalmente, los reporteros están muy mal pagados. Cuando se examina el rol de pagos de los diferentes medios de comunicación, en la parte de televisión es lamentable, es deplorable, ver el poco estímulo que existe para los reporteros y para el personal en general que trabajan en los noticieros de televisión.

Dentro de los problemas estructurales tenemos que señalar que la contratación de nuevos periodistas en los diferentes medios de comunicación, y sobre todo en los medios televisivos, es bastante deficiente. Primero, las reglas de acceso son poco claras y profesionales. Normalmente en los noticieros de televisión no se recluta a nuevos reporteros sobre la base de un concurso de posición y merecimientos, sino que se escoge de los mismos círculos

que normalmente alimentan con personal a los diferentes espacios de televisión. Por lo tanto, se crean serios problemas en la calidad, en la producción de los noticieros de televisión, con nuevas perspectivas, con nuevas corrientes, con nuevos enfoques.

Estos, en definitiva, son algunos de los problemas que afectan a la televisión en su función de responsabilidad social para ayudar a que mejore la gobernabilidad, el margen de maniobra y el procesamiento de conceptos políticos.

No existen verdades absolutas en lo que he señalado, son más bien anotaciones personales, recogidas a lo largo de mi experiencia en el campo televisivo y en el campo político, y he querido compartir con ustedes para tratar de desbrozar este difícil problema.

Foro

Pregunta: *¿Qué pasa con el estado que no tiene su propio canal de televisión?*

Este es un problema serio en el Ecuador. A pesar de que existieron frecuencias a las que tenía acceso el estado, no hubo una decisión de crear una televisión estatal o de servicio público.

Pienso que no debió haber sido directamente estatal o quizá una televisión entregada a una corporación o a una organización apolítica, para llevar un tipo de televisión diferente y que, además, haga competencia con otros canales que están signados, con esta otra lógica que he tratado de describir.

No existen realmente frecuencias importantes en la parte radial y eso es un serio problema. Una de las cosas que podrían hacerse en el Ecuador, para mejorar el nivel de la televisión, es crear una

estación de estas características, que no pertenezca a un grupo de poder, que sea una estación de televisión que sirva al interés público como existe en el modelo europeo.

Creo que eso sería una contribución muy importante para elevar el nivel televisivo en el Ecuador, pero desafortunadamente no ha habido ninguna intención, ninguna señal con esa intención. Cuando en algún momento se habló de esto, hubo oposiciones de diferentes grupos, pero creo que es algo que debe hacerse y pienso que organizaciones como el CIESPAL y otras deberían empujar el debate en ese sentido.

¿Cómo puede ser periodista y político a la vez?

¡Sí, este es un tema de gran debate!. Existen personas que consideran que hay una absoluta incompatibilidad entre el periodismo y el ejercicio de la política.

No he estado en funciones de representación popular, no he pertenecido nunca a partidos ni a organizaciones políticas, siempre he sido independiente. He servido al país en circunstancias difíciles en las que creí un deber participar.

Pienso que la política y el periodismo son un servicio público y no he encontrado incompatibilidades porque en los dos ejercicios he servido con la misma mística e interés, sin estar afiliado a partido político ni defender posturas ideológicas. He trabajado en campos específicos, me he desenvuelto sin ningún problema y en el campo personal he podido, a cabalidad, cumplir con las dos funciones.

Felizmente, en ninguna de las dos actividades he sido cuestionado ni por falta de objetividad ni por sesgos, y justamente creo que lo he hecho por esta visión del periodismo y de la política como un ejercicio, como una función de servicio a la comunidad. ¡Así hay que entender las dos actividades!

Esta es mi perspectiva personal y sé que muchas personas no están de acuerdo, que cuestionan esto que se ve como un doble rol, como un doble papel. El problema surge cuando desde los espacios televisivos, o desde el periodismo, se trata de crear plataformas políticas o se trata de servir a un interés individual o personal.

Desde ese punto de vista, que no ha sido mi caso, ese propósito o esa dinámica no es la correcta, respetando el criterio de otras personas.